

REPORTAJE

RELATO SUPUESTO, PERO POSIBLE, DE CÓMO LOS LOBOS SE TRANSFORMARON EN PERROS

Por: JAUME CAMPS



El lobo mediano, *Canis lupus arabs*, parece ser el originario de los perros europeos, los más antiguos de origen

Lo que expongo a la consideración de Vd, estimado lector, a continuación, es un relato supuesto, como es obvio, ya que lo sitúo hace 25.000 años, unos miles de años arriba o unos miles abajo. Digo es supuesto, al ser prehistórico y por tanto sin confirmación escrita, pero no es ficticio ya que debieron ocurrir casos parecidos en miles y miles de ocasiones.

Todo el relato está basado en datos arqueológicos reconocidos, y en teorías científicas muy recientes, tanto sobre la forma de vivir de nuestros antepasados, como sobre la evolución de los lobos hacia perros.

Después del relato, podrá leer unos comentarios adicionales que le hago, con teorías nuevas y algo distintas de las expuestas en la mayoría de libros sobre el tema, y que desmenuzan y complementan lo expuesto en el relato:

“La LOBAAAAA !!!!!” fue el grito de Hué, la mujer que dirigía al grupo de cinco mujeres y tres jóvenes, casi niños, en su labor recolectora. Había avistado a la loba acercarse a beber al riachuelo de su poblado pero una hora de camino más abajo. Antes de oír el grito gutural de advertencia, ya la loba se había marchado con un trote vivo, cabeza gacha y cola estirada, dirigiéndose hacia los altozanos rocosos que delimitaban el riachuelo.

No era la primera vez que el grupo seguía a la loba después del “gran frío”. Por estar ya en la época de las “hojas verdes” y por haberle notado su preñez y ahora su abultada ubre, sabían que la loba atendía a una camada, pero no sabían aún dónde la escondía. Hacía tres “soles” que la vieron trasladando un lobezno en su boca. Hoy lo descubrirían.

En pos de la loba salió el grupo, en silencio, recogiendo los palos que servían para su protección, dejando en el lugar los cestos que sólo contenían unas pocas raíces y frutos secos.

Estaban contentos los mozalbetes de que ningún hombre les acompañase. Este iba a ser su primer contacto con la loba, y sabían el peligro que representaba. Habían visto los despojos de ciervos comidos por lobos antes del “gran frío”. Confiaban en el grupo de Hué, el mejor del clan. Además era una loba sola ya que al lobo macho lo mataron los hombres hacía una “luna”.

Subieron jadeantes por el escarpado farallón, por una depresión de la oscura arenisca, distinta a la tomada por la loba, esperando reencontrarla en la meseta superior. Al llegar arriba, toparon con un matorral en donde una de las mujeres vio entrar a la loba. Rodearon, entre todo el grupo, las zarzas y lentiscos que escondían unas rocas con una oquedad.

De repente salió el animal, atravesando la vegetación. Le vieron sus enfurecidos ojos y especialmente sus colmillos, que parecían estar por todos lados. Sólo la habilidad del grupo compacto manejando los palos les evitó daños por mordisco. Un golpe certero de Omé, de brazos robustos, en la frente de la loba, la dejó como muerta.

Hué, que era la única que llevaba un cuchillo de desuello de pedernal, remató a la loba y la despellejó allí mismo. Aprovecharían sólo la piel. La carne ya sabían que era correosa y maloliente, y estaban demasiado lejos del poblado para transportarla.

Los jóvenes, ya sin precauciones, separaron unas piedras y se encontraron con el ansiado botín. Tres negros y casi ciegos lobeznos. Tendrían una "luna" o menos. Era lo que querían, pero antes tendrían que convencer a las mujeres. Querían quedarse con ellos por si sobrevivía alguno, y guardar el que fuese más juguetón. Así no tendrían que ir a ver, de lejos, al que tenían los del grupo Tará, que habían cumplido dos épocas de "hojas verdes", y ya era mayor que la loba que acababan de matar.

Las mujeres alegremente discutían, mientras recogían los cestos en la orilla del riachuelo y cargadas se dirigían al poblado, que los tres cachorros de lobo servirían para una buena cena, especialmente si los hombres no habían cazado ningún ciervo, reno, ni caballo. La carne seca de la época del "gran frío" ya se estaba terminando.

- "Son muy pequeños" exclamaban los niños.

- "En todo el poblado no hay ninguna mujer que precise amamantar a los lobeznos por haber perdido a su hijo, como en otras ocasiones".

Temían que los matasen para comerlos.

Fue Hué la que, al llegar al poblado formado por simples cabañas de piedras y maderos apoyadas al farallón, debajo mismo de las cuevas donde se hacían los ofrecimientos y peticiones, creyó observar que uno de los lobeznos tenía la cara más redonda que los otros dos y una cabeza más grande y se le acurrucaba en su pecho. Dijo que éste lo guardaría. Decisión que fue coreada con regocijo por los jóvenes, a los que se les juntaron los niños más pequeños del clan que aún no salían a recolectar.

Hué mostró el animalito a las mujeres abuelas, quienes con dispares opiniones comentaron los problemas que reportaban cachorrillos de tan temprana edad. Le recordaron experiencias anteriores:



- "Si no sirven para alguna mujer que haya perdido a su hijo, los lobeznos sólo gastan carne y, además, se les tiene que masticar antes. Muchos se mueren y no se pueden comer, y otros se escapan" decían.

A pesar de estas pesimistas recomendaciones, el grupo decidió guardar a dos, o a los tres, según lo cazado por los hombres.

Hué, cabeza del grupo, comentó lo que el grupo Tará hacía con su lobo, que también era distinto que sus hermanos. Prestaba vigilancia al grupo y les advertía de la cercanía del oso, y sobre todo les hacía compañía, especialmente en las largas noches del "gran frío". Por esto argumento:

- "Maé, la mujer que alimentó al lobezno de los Tará, con su pecho, lo quiere como si fuese el hijo que perdió. Llega a decir que cuando ella se muera quiere que la entierren con su lobo, bañados en ocre rojo, señal de larga vida, y con todos sus abalorios como es norma. El chamán se lo ha prometido".

Cuando el grupo fue completándose, siguió:

- "Con este lobezno, si nos vive, y mantiene más tiempo sus orejas dobladas, como el de los Tará, y es más cariñoso y no sigue, y se muestra distinto de los lobos malos, los que matan nuestra "carne", lo tendremos más tiempo, y cuando sea el próximo "gran frío", como es hembra, la haremos cubrir por el de los Tará. Podríamos tener lobeznos. Nos comeríamos los malos y guardaríamos los buenos. Los que lamen más tiempo y de cabeza redonda. Incluso nos puede nacer alguno blanco como nos dijo el chamán que ocurrió en el poblado de Urt hace unos siete períodos de "hojas verdes"."

Así se expresaba Hué, cerca del fuego, situada en medio del grupo que se había ido arremolinando a su alrededor. Un silencio entrecortado de admiración se propagó por el grupo, ante los conocimientos de Hué.

Los tres cachorrillos dormitaban ya en el regazo de otros tantos jóvenes.

Los hombres se retrasaban, y aún sin conocer la importancia de lo que hubiesen cazado, las mujeres decidieron quedarse con los lobeznos. Tres jóvenes fueron los encargados de masticar la carne que correspondía a cada cachorro, que les darían tres o cuatro veces ente salida y puesta del "sol".

Hué, junto con el chamán, se encargó por las escaleras de cuerda y tiras de cuero, hasta las cuevas que estaban justo encima del poblado, para dar gracias a los espíritus de los lobos por haber permitido el hallazgo de los lobeznos.

Mientras tanto, en la segunda choza del grupo, dos mujeres estaban ya tratando la piel de la loba. Con un punzón de punta de sílex, quitaban los pelos de la piel al no estar en condiciones para usarla de abrigo o cama. Era una loba vieja, delgada y además estaba mudando. Al día siguiente harían tiras de la piel y las irían masticando para ablandarlas. Luego las cubrirían con grasa mezclada con ocre que las teñirían de rojo y las conservarían.

Otras mujeres enseñaban a unos jóvenes a construir cuchillos golpeando dos cantos rodados, de los oscuros. De las lascas sobrantes podrían realizar puntas de lanza o ras-cadores.

En estas actividades llegaron los hombres cazadores con un alce, de buen tamaño, y aunque lo repartían con los otros grupos del clan que era todo el poblado, les servirían para dos o tres "soles" como carne fresca y el resto lo secarían cerca del hogar, lo que, con la reserva de frutos, granos y raíces ya tendrían para muchos "soles". ¡Ahora sí estaban salvados los lobeznos!

Los hombres cazadores comentaron, exagerando, las vicisitudes de la caza, que congregó a todo el grupo alrededor de la fogata central.

Dos mujeres abuelas tenían preparados dos cestos de mimbre con agua, a la que añadieron un hueso del alce, abierto de un golpe, con granos, frutos secos y raíces, para iniciar la cena. Sólo esperaban a que las piedras que estaban en el fuego estuvieran muy calientes, e introducirlas en los cestos, para que cocieran y calentaran la comida primera. Después podrían asar la carne.

Parte de la carne fresca se destinó, a partir de entonces, a la alimentación de los tres cachorrillos de lobo, que daban constantes, aunque pequeños, ladridos de hambre. Los lobeznos era objeto de continua observación por los niños del grupo y por los de los vecinos.

Pasaron en esto muchas "lunas", acercándose la época del "gran frío", el grupo tenía a la cachorra seleccionada, adaptada perfectamente a los miembros del grupo. Sólo gruñía, y llegaba a morder, a los extraños al clan.

Otro lobezno murió.

El tercero se adaptó mal y lo tenían atado a la puerta, y aún siendo del mismo tamaño que la hembra, era distinto. Las orejas se le levantaron a las pocas lunas. La mancha del dorso le marchó antes, e incluso dejó de ladrar y sólo lamió las manos y la cara de quienes le cuidaban durante las primeras "lunas".

No lo hizo después de crecer.

Por el contrario a la hembra escogida sólo se le levantó una oreja y mantuvo más tiempo el aspecto de cachorro. Podían dejarla suelta, ya que volvía siempre que se alejaba, y seguía a los miembros del grupo.

Tan contentos estuvieron con ella, que decidieron que todos los lobeznos que cazaran, o mejor dicho recolectaran, y que les pareciesen distintos, los guardarían.

Sus vecinos hicieron lo mismo.



Pareja de lobos del Prof Zimer, iniciados antes del "imprinting"

COMENTARIOS AL RELATO

Terminaron las suposiciones, pero reacciones como las descritas, con gran probabilidad, tuvieron lugar en toda la zona que circunda el Mediterráneo, durante el Paleolítico Superior. Por ejemplo, y como cito en la introducción, el descrito pudo ocurrir hace 25.000 años.

A) El acercamiento de lobos adultos a los poblados, para consumir las sobras e iniciar una relación con los humanos, como citan muchos autores, no parece muy viable. Eran fuertemente competidores en la caza. No hay constancia de que se hayan logrado jamás estos contactos entre lobos adultos y seres humanos.

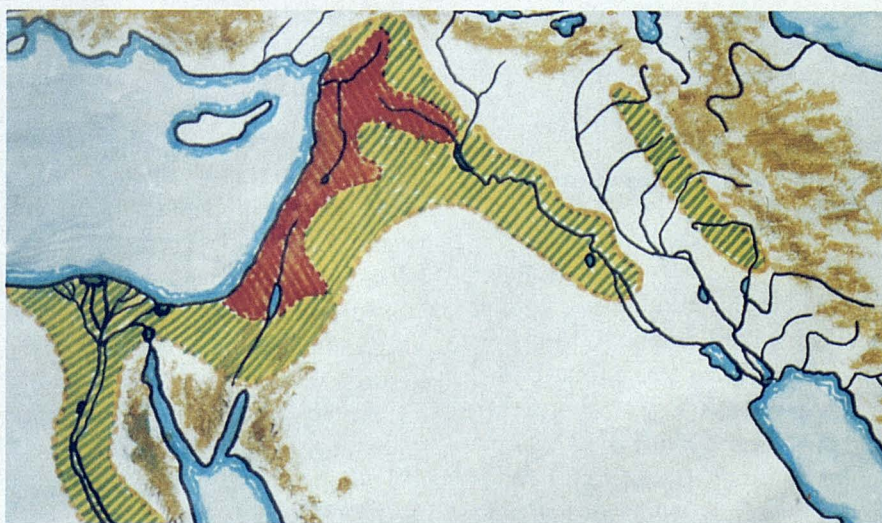
B) Sólo antes del "imprinting" (hasta las 6-7 semanas de edad después del parto) es fácilmente realizable el contacto y la aceptación de las personas por parte de los lobeznos, como se demuestra incluso hoy día. Desde la teoría del Dr. Konrad Lorenz de que los mamíferos y las aves toman como sus progenitores a los

que primero ven y más si son quienes les cuidan, son docenas los lobeznos criados, y han llegado a formar incluso manadas, como las del Dr. Rodríguez de la Fuente, o del Prof. Zimer, entre otros.

C) La alimentación, durante esta fase de lobeznos, es a base de lo regurgitado por los padres, aparte la leche materna. El olor a saliva en un ali-

mento es necesario para dar confianza a los cachorros de que no es peligroso comerlo. De no haberlo realizado así en la prehistoria, y ante el alto porcentaje de mortalidad, se hace difícil comprender su supervivencia.

D) Las lobas tienen un solo celo anual, para que coincida el parto al inicio de la primavera (época de "hojas verdes"...). Sólo la hembra domi-



Zona del este del Mediterráneo donde primero apareció el hombre moderno (H. sapiens sapiens). Geográficamente coincide bastante con el Edén de las Sagradas Escrituras....



Perro de raza tipo Nórdico

nante, y de forma monogámica, se aparea con el macho dominante. Así mantienen las características lobunas.

En el relato figura una sola pareja, ya vieja, con sólo tres lobeznos cuando el promedio es de más.

E) De no haber escogido nuestros antepasados, para guardárselos, a cachorros distintos al lobuno típico, con toda probabilidad el pase de lobo a perro no hubiese ocurrido. La curiosidad humana es enorme, ahora y entonces.

F) El lobo es un animal muy adaptable a cambios ecológicos, y tiene una mayor facilidad de transmisión polimórfica que otros animales domésticos, como los rumiantes. De aquí el que existan hoy día 32 subespecies de lobos. Con sólo 20 mutaciones (según D. Alderton) pueden transformarse en las 400 y más razas de perros de la actualidad.

“El lobo es un animal muy adaptable a cambios ecológicos, y tiene una mayor facilidad de transmisión polimórfica que otros animales domésticos, como los rumiantes”

G) Los lobeznos nacidos con alguna diferenciación, no se mantienen en la naturaleza, al no medrar, al no ser aceptados para reproducirse o incluso por no poder sobrevivir. Pero estas diferencias ocurren, y con la protección humana, no sólo sobrevivieron sino que fueron los escogidos y a los que hicieron reproducir, especialmente a los más “distintos”....

Es lógico suponer, que escogiesen a los distintos del lobo, tanto por la tremenda curiosidad humana, como

por mantener a los más bonitos y juguetones.

H) Los de aspecto y costumbre de cachorro tenían más probabilidades de que fueran aceptados. Demuestra lo anterior la neotenización de los perros, especialmente los europeos, considerados como los más antiguos.

Confirma la neotenización lo siguiente: los perros mantienen una cabeza más grande proporcionalmente que los lobos, que es un signo infantil; como también lo son el tener las orejas colgando, ya que, no sólo los lobos, sino todos los cánidos adultos las tienen erectas; o el ladrar, cosa que casi no hacen los lobos adultos, pero sí los lobeznos; mantienen muchas razas la silla de montar oscura al igual que los lobatos; también lamen y saltan hacia sus “jefes”, actos que en los lobos son formas de solicitar comida o protección, que realizan sólo de cachorros;

y especialmente la pérdida de agresividad, etc, etc.

I) Citar que esto ocurrió hace 25.000 años puede parecer exagerado ya que la mayoría de textos citan una antigüedad de domesticación del lobo desde unos 12.000 años, al igual que los ovinos, o incluso posteriores a ellos, pero....

J) Por los últimos conocimientos sobre los H.A.M. (hombre anatómicamente moderno) llamados asimismo de Cromagnon, por haberse descubierto sus restos en Francia, y según ha demostrado el gran especialista Dr. B. Vandermeesch (1991), ya existían hace 90.000 años, según los hallazgos en Qatzeh (Palestina). Eran ya idénticos a nosotros, tenían un lenguaje progresivo, y con creencias en el más allá, como lo demuestran los enterramientos con aderezos y utensilios de la misma época, usando ocre para alargar la conservación. Ocurría nada menos que 80.000 años antes de que los antiguos egipcios iniciaran las conocidas momificaciones....

K) Estos primeros H.A.M., del mundo, que coincidieron con los Neandertal, por la glaciación de Würm, vivieron alrededor del Mediterráneo, ocupando desde la península Ibérica y sur de Inglaterra, hasta la cuenca del Eufrates y la del Nilo. Es el lugar donde primero se ha desarrollado el hombre con raciocinio.

L) En varias tumbas de hace 12.000 años, fueron hallados huesos de perros, distintos a los lobos, como la de Palegawra (actual Irak). En una tumba de Ein Mallaha (actual Israel), de la misma época, se hallaron los restos de un joven junto al de un perro en posiciones que demostraban que habían sido enterrados juntos, y "protegidos" con ocre rojo.... Los huesos eran ya de perro, lo que significa, a todas luces, que el cambio tuvo lugar miles de años antes.

M) Al ser a orillas del Mediterráneo Oriental donde hay constancia

apareció por primera vez el hombre tal como el actual, y teniendo en cuenta la repartición de las "razas" humanas, los primeros perros se formaron en toda el área mediterránea y hasta la antigua Mesopotamia.

N) Otros detalles del relato implican una separación de roles en los grupos familiares, en cazadores y recolectores, al igual que en poblaciones humanas antiguas y en los grandes primates.

O) No habían inventado la alfarería en la época del relato, y una forma de cocinar con líquidos era, probablemente, introduciendo piedras muy calientes dentro de los recipientes.

“ Por los últimos descubrimientos y teorías, los primeros perros aparecieron en el área mediterránea, siendo las razas que en una gran mayoría se corresponden con las aceptadas por la F.C.I. ”

P) La alimentación de nuestros antepasados era menos carnívora de lo que suele representarse, por la forma de sus dientes, usados más para masticar cereales silvestres, raíces y frutos, que carne, y eran usados también para trabajar, para sujetar útiles, o masticar las pieles.

Q) El relato pudo ocurrir en cualquier lugar en el que habitasen nuestros antepasados. Tatarabuelos nuestros que llegaron a expresarse con arte rupestre y desde donde nos legaron tumbas, abalorios, y útiles domésticos y de caza, que nos están permitiendo, hoy día, conocerlos mejor.

CONCLUSION

Los primeros contactos con los lobos (lobeznos) para que ocurriera el cambio hacia perros, pudieron ser como el relatado, al menos millones de ocasiones no faltaron, en un período que puede iniciarse hace 90.000 años, primera aceptación de existencia de humanos completamente pensantes, hasta los 12.000 en que hay constancia de que ya habían perros. Nada menos que 39 veces el tiempo transcurrido desde el nacimiento de Jesús hasta nuestros días....

Para quien guste de datos de probabilidades, puedo añadir que a un millón de habitantes promedio (hoy somos más de trescientos millones en el área mediterránea) y durante los 80.000 años, o sea unas 5.000 generaciones, sólo que se guardara un lobo por cada 10 personas en toda su vida, representan nada menos que quinientos millones de lobeznos con posibilidades de llegar a adultos, reproducirse e irse eligiendo los descendientes, con la protección y según la curiosidad humana....

Por los últimos descubrimientos y teorías, los primeros perros aparecieron en el área mediterránea, siendo las razas que en una gran mayoría se corresponden con las aceptadas por la F.C.I. (Fédération Cynologique Internationale).

En segundo lugar, sólo unos miles de años más tarde, otros perros fueron originados con otros lobos en el sudeste asiático, segundo lugar de aparición de los H.A.M. y en la civilización del Huang Ho o del Río Amarillo (Este de China y Corea con Japón).

Algunos de estos perros pasaron más tarde a los Amerindios.

Muchísimo más recientes son los perros nórdicos, procedentes de los lobos nórdicos, más pesados.

La "creación" de los perros, por tanto, siguen paso a paso la expansión de los humanos. ■